

hace evidente que el problema no puede abordarse sólo desde la fiscalización. La ética médica -o su ausencia- está en el centro del conflicto. Y en este escenario, las universidades y escuelas de medicina tienen una responsabilidad ineludible: formar profesionales que comprendan desde etapas tempranas del currículo que su rol no se limita a lo técnico, sino que está profundamente anclado en principios de probidad, justicia y responsabilidad pública.

Algunas escuelas ya han comenzado a responder. Por ejemplo, hay programas que incluyen en primer año el análisis crítico del sistema de licencias médicas, promoviendo discusiones en torno a su función social, sus vulnerabilidades y los dilemas éticos involucrados en la prescripción de subsidios por incapacidad laboral (SIL).

Porque más allá de presupuestos o estructuras, un sistema sanitario se mantiene -o se quiebra- según la integridad de quienes lo habitan. Y formar esa integridad es tarea, desde el primer día, de la universidad.

Licencias y sistema de salud

● El reciente escándalo por la emisión fraudulenta de licencias médicas en Chile ha evidenciado una crisis ética de gran envergadura, con implicancias profundas para la sostenibilidad del sistema de salud.

Más allá de las medidas reactivas impulsadas por organismos como la Contraloría General de la República, se

*Diego Valenzuela
Secretario de Estudios, Facultad
de Cs. de la Salud, Universidad
Autónoma de Chile*